

# LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.633

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : LUNES 21 OCTUBRE 1929

## Homenaje al poeta lorquino Miguel Gimeno Castellar

Ayer a la una de la tarde tuvo lugar la comida íntima que un grupo de amigos y admiradores del poeta Gimeno Castellar organizó para festejar el triunfo obtenido por éste en el Concurso de autores noveles celebrado por la Cámara Oficial del Libro, de Madrid.

Buena prueba de la favorable y entusiasta acogida que tuvo la idea de este homenaje, es la de que la cifra de comensales sobrepasó el número de ochenta, y su heterogeneidad mostró la unánime satisfacción de Lorca y de sus clases directoras por este merecido triunfo con que se honra en la persona de uno de sus hijos dilectos.

Quisieron los jóvenes organizadores de esta fiesta, dar a la misma cierto aire iconoclasta, ruidoso, aligerando de esa fría solemnidad con que es uso revestir estos actos. Así, empezaron por lanzar un Menú, lleno de fino humor y originalidad. Luego, rehuyendo todo confinamiento en locales cerrados, buscaron aire y espacio libres, y la exquisita amabilidad de la señora doña Crisanta Delgado, viuda de Quiñonero, brindó, «lejos del mundanal ruido», la escondida, grata y bella estancia de su Huerto de la Alameda de Pescadores.

Alcázar Fernández dió lectura a las siguientes cuartillas:

Amigos:

Para seguir una costumbre, a mi manera de ver, sana, cual es la de destruir de un modo definitivo todas aquellas normas antiguas, que sobre ser antiguas son abiertamente improcedentes, voy a hablar un poco, muy poco de este acto, antes de que se comience; pues creo que cuando un banquete se ofrece, debe hacerse antes del mismo y no cuando no quedan ya ni los postres.

Estamos reunidos aquí para festejar, con la mayor satisfacción, el triunfo de Miguel Gimeno, obtenido con su libro de versos «Torre de Silencio». Eso lo sabéis todos. Pudimos muy bien habernos reunido en un local cerrado, más o menos adecuado a la finalidad propuesta, pero siguiendo la norma de nuestra vida, os hemos traído a un sitio sin límites materiales. Si miramos hacia arriba, a donde debe ir siempre nuestra mirada, no podremos encontrar nunca el final; y si algo corta aparentemente esa libertad absoluta será: la tierra: el más claro símbolo de igualdad entre todas las jerarquías sociales, y estos naranjos que también nos enseñan algo que debiéramos imitar. Por lo menos dan un fruto bello.

Bueno; a otra cosa: ha sido aspiración clara de la juventud intelectual lorquina, la de constituir un Ateneo donde se cultivaran y estimularan las significaciones culturales de Lorca. Por razones diversas, pero siempre ajenas al buen deseo de los propagadores de esta idea, ha sido imposible llegar al final de su organización. Ahora es el momento oportuno para volver a intentarlo. Miguel Gimeno, que entre la intelectualidad lorquina ha representado siempre el espíritu destacado de nivel superior, es en estos momentos la significación más terminante del talento literario de Lorca en la generación actual. Está entre nosotros quien puede ayudar a que esta idea tenga una pronta y feliz realización. Miguel la acoge y las Autoridades la patrocinan pues con ello pueden hacer algo bueno por el nombre de este pueblo que merece contar con algún centro de esta índole. Y todos vosotros, que habéis venido a rendir homenaje al talento, también nos ayudaréis en esta labor tan necesaria.

Antes de terminar quiero decir algo que no debe faltar en el homenaje. Recibí ayer una carta anónima; enteré de ella a la Comisión organizadora de este homenaje y acordamos algo que os agradaría a todos. Ahora os entregaré un sobre; os enteréis del contenido, firmáis, y... luego pasaremos por casa. Y mis últimas palabras para el poeta. Ya sabes que este almuerzo íntimo tiene en su «Fas ciola catinam» un plato, sin duda el más exquisito de todos, que no figura en él: el de un cariño grande y una viva alegría por tu triunfo. Y como no era justo que tú solo lo disfrutaras, hemos venido todos a saborearlo contigo.»

Durante la comida, succulenta, servida con verdadera superabundancia, circuló entre los comensales la carta a que hizo referencia Fernández Puche. Se exponía en ella la idea, entusiastamente acogida, de ofrendar al poeta en memoria de esta fecha, una «stilográfica» de oro.

A los postres, entramos en el obligado capítulo discursivo. Don Alejo Artíz recordando sus tiempos mozos de artillero, «rompe el fuego», lanzando varias quintillas que se aplauden. Lluvia de flores sobre el laurel inmarcesible del poeta.

El director del Banco Internacional don Francisco Martí, uno de los más activos organizadores de este homenaje, leyó unos versos que guardamos para su publicación en nuestro número próximo. Don Joaquín Mella Pérez de Meca, alcalde de Lorca, pronunció breves palabras ensalzando la figura del homenajeado, prometió la adquisición, por el Ayuntamiento que preside de numerosos ejemplares de «Torre de Silencio» para repartirlos en las escuelas, y terminó alentando y felicitando a Gimeno en nombre de Lorca.

Carlos Agius recitó en nombre de la Comisión organizadora una «Rapidísima» poética humorística. Carbone de la Cruz leyó unos versos, que también nos será grato publicar. El señor Robles Gómez, maestro nacional, pronunció un discurso, que es lástima no dejara oír el vocinglero y ruidoso tumulto juvenil, que reinó en casi toda esta fiesta.

Finalmente, Miguel Gimeno, leyó las siguientes cuartillas:

## ACADEMIA LOPEZ MORENILLA

Clases de primera enseñanza

Magisterio, Bachillerato y

Carreras especiales

Posada Herrera 10

Horas de matrícula de 10 a 12 y 4 a 6

Queridos amigos:

Mi «Torre de Silencio», ha tenido la virtud de reunirnos en esta fiesta de doble filo, mezcla de exaltación espiritual y de apetencias epicúreas. En realidad, yo no debía haber aceptado este agasajo: primeramente, porque lo considero inmerecido, y conste que esta apreciación mía no es una falsa modestia; y en segundo lugar, porque entiendo que desde hace unos años, España está aquejada de esa terrible enfermedad de los homenajes, y aceptar esta comida, era tanto, como hacerme vehículo propagador de ese morbo espectacular y arbitrario que tantos estragos causa.

Y ya veis, lastimando mis convicciones más íntimas, he aceptado esta comida digna de Lúculo, porque pienso que la mayor gloria que podía depararme mi libro, es esta, de verme reunido con vosotros, en esta fiesta cordial, que colma la medida de mis aspiraciones. Tomad pues estas palabras mías como la acción de gracias más fervorosa y sincera que pueda salir del corazón humano.

Pero ya que estamos reunidos, quiero aprovechar este momento para decir algo, que, precisamente, por estar en el ánimo de todos, es necesario que se manifieste con toda claridad. Amigos míos, es preciso que demos un mayor impulso a nuestra vida. Como dice Baroja, somos—y yo el primero—unos pobres animales melancólicos que se contentan con vivir con un poco de dignidad. Y esto, traducido a un lenguaje más exacto, quiere decir que estamos malrotando el tesoro más admirable que poseemos: la juventud. Yo muchas veces me pregunto qué es lo que ha-

cemos con esta fuerza poderosa que la juventud ha puesto en nuestro espíritu. Creo que absolutamente nada.

Cada uno de nosotros vive en esta ciudad de polvo y de silencio como en una isla desierta inabordable y hostil. No existe entre nosotros ese intercambio espiritual que hace fecundas las ideas y provechosas las exaltaciones. No tenemos ni una Biblioteca, ni una Academia, ni un Ateneo donde nuestros ideales fraternicen y se controlen con esa maravillosa piedra de toque que es la lectura, la conferencia y la conversación. En una palabra; existe en Lorca una vida espiritual aislada y solitaria, y por lo tanto, infructuosa. Y es urgente, amigos míos, que encaucemos esas energías dispersas para realizar una obra de cultura fecunda y provechosa. No nos acucia solamente la necesidad del momento; tenemos, además, la responsabilidad ante las generaciones que han de venir a recoger nuestra obra. Existe, todos lo sabemos, la generación del 98 que abrió paso a la otra llamada de la post-guerra. Pero decidme, ¿dónde comienza y qué es lo que caracteriza a nuestra generación? Si espiritualmente no existe todavía, es preciso crearla. Hoy antes que mañana porque mañana quizá sea demasiado tarde.

Es necesario que Lorca sepa, que nosotros, los aquí reunidos, somos la generación actual, la que guarda las más fecundas energías vitales y las más altas aspiraciones de engrandecimiento y de cultura. Unamos nuestro ímpetu para que nosotros seamos los únicos. Y entonces volvamos a reunirnos en otra fiesta inolvidable, por-

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

**Siempre las últimas novedades**

ZORRILLA 1.—LORCA

**DOCTOR ANTONIO ROS**  
**Oculista**

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE  
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 8

SAGASTA, 13

CARTAGENA

**Gran Sastrería y Pañería**  
DE  
**MIGUEL CANTOS CARO**

Temporada de invierno 1929-30

El dueño de este importante y acreditado establecimiento, respondiendo a las continuas deferencias de que viene siendo objeto tanto por parte de su numerosa clientela de Lorca y fuera como del público en general, pone en conocimiento de los mismos que ha recibido un magnífico y valioso surtido en géneros de ESTAMBRE, AUSTRALIAS, MELTONS, CHEVIOTS, VICUÑAS y otros, de las más acreditadas fábricas nacionales y extranjeras, con destino a la confección de trajes a la medida para la estación invernal.

También hallará nuestra clientela en esta casa, un copioso surtido en

TRINCHERAS, GABANES Y PELLIZAS

Lujo, esmero, elegancia y economía

57 :: Canalejas :: 57

LORCA